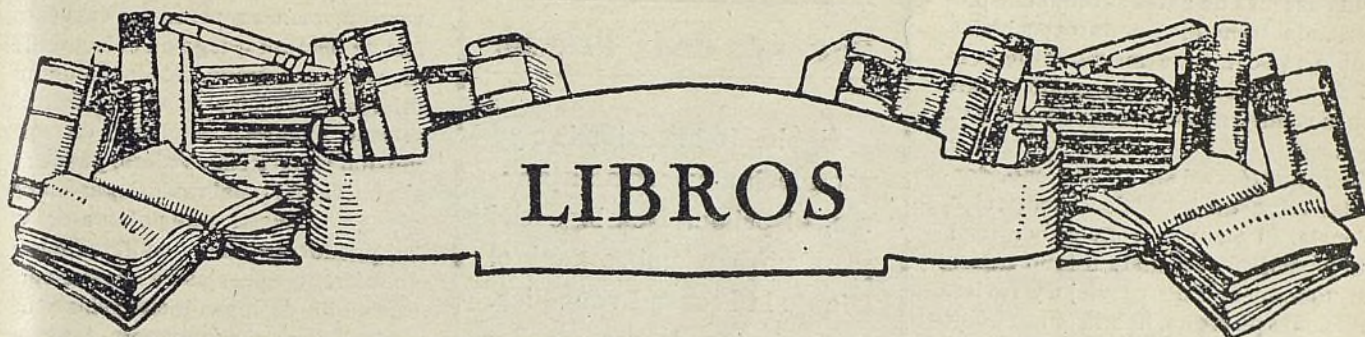


# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 505

Madrid, 3 de Octubre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.



## LA INFLUENCIA DE LOS LIBROS

### MI PROPIA EXPERIENCIA

**B**IENAVENTURADOS aquellos que son aficionados a leer. Bienaventurados los pueblos en que hay afición a la lectura.

\*\*\*

Cuando yo leí *Hombre acabado*, de Papini, me pareció que leía de mí mismo, de mi propia infancia. Aquel rebuscar entre el centenar de libros de su padre y el millón de volúmenes en las bibliotecas; aquel leer a escondidas, a la luz de una vela o a la claridad fatigosa de la luna. Yo también busqué en la biblioteca de mi padre. Yo también leí, a escondidas, todo lo bueno y malo que allí había. Yo también subí por primera vez, lleno de emoción, las escaleras de la antigua Biblioteca Nacional, la que estuvo en la hoy calle de Arrieta. Allí me robaron un sombrero nuevo, que fué disgusto para mi pobre madre. Yo he pecado mucho, y algo pecando cuando puedo, en eso que Bossuet ha llamado «la concupiscencia de la curiosidad».

\*\*\*

Yo soy un pobre enfermo. Un enfermo de siempre: desde que tenía veintiséis años. Los médicos no acertaban a curarme. Mi vida no era vida: era martirio. Compré libros de Medicina, a ver si conseguía lo que los médicos no pudieron. Yo había estudiado de muchacho Fisiología, pero nada de ella me había llamado la atención. Luego no fué así. Me llené de asombro descubriendo las preciosidades que hay dentro de nuestro cuerpo. ¡Ah, el corazón! Esa viscera de la que Jesús salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Esa viscera, fisiológicamente, es una maravilla. Es una maquinita que empieza a funcionar en el claustro materno, y que no cesa ya

hasta que Dios lo dispone. Es la encargada de lanzar la sangre, la vida, a todas las regiones del organismo. Bomba aspirante e impelente que se llena y vacía de 15 a 20.000 veces cada veinticuatro horas. Prodigio mecánico. Prodigio también el recorrido de la onda sanguínea. Llevamos dentro una verdadera red de tuberías: arterias, venas, todo un sistema de irrigación. Desde la aorta pasa la sangre a las arterias; desde aquí a los vasos capilares, regando todos nuestros tejidos, dejando en ellos el oxígeno que necesitan y recogiendo de ellos el venenoso ácido carbónico, que las venas se llevan a la arteria pulmonar, para que otra maravilla, el pulmón, la oxigene de nuevo.

¡Los pulmones! Fuelles portentosos. Sin ellos no hay vida; la sangre no puede ser purificada; el corazón no funciona. Pero hay algo tan prodigioso como el corazón y los pulmones: el sistema nervioso. Verdadera red telefónica, con su central, que es el cerebro. Desde allí se ordena, y los mandatos recorren los filamentos hasta llegar al punto de destino: al pie, para que ande; a la mano, para que labore; al ojo, para que observe. Y cuando en cualquier punto de nuestro territorio se nota algo anormal, el pie que tropieza con una losa de la acera, una pulga que nos pica, un grito que nos conmueve, por el hilillo correspondiente va la noticia al cerebro, sede de nuestro espíritu, nuestro «yo». El cerebro es el laboratorio de nuestras ideas, el estómago es otro laboratorio. Todo prodigioso: los riñones, los músculos, los huesos, las glándulas de secreción.

Una preciosidad lo que hay dentro de nosotros. Una preciosidad todo lo que hay alrededor de nosotros: la flora, la fauna, lo sideral. Un buen día, admirando los encantos de la Naturaleza, me

vino la idea de que tanta perfección no podía ser resultado de la casualidad, propio esfuerzo, sino consecuencia de una voluntad creadora, omnipotente; de un algo muy grande, muy ordenador, todo armonía; de un ser... supremo. Y sin que yo pudiera remediarlo, la palabra vino a mis labios... ¡Dios! Caí de rodillas. Un incrédulo había dejado de serlo.

\*\*\*

Había dejado de ser incrédulo, pero seguía siendo enfermo. Vivía yo en un rincón de España. Mis días eran malos; mis noches, horribles. Pasada la media noche tenía que saltar de la cama; me ahogaba. Y en aquel clima de crudísimo invierno, abrigándome lo mejor que podía, sentado en un sillón, me aliviaba algo. Entonces leía. Ya había agotado todos los libros, y no eran pocos, de Elías Romero, el simpático boticario de Almazán. Escribí a una librería de París para que, en cuanto se publicaran, me remitieran las obras de mis autores favoritos en aquel tiempo: Daudet, Zola, Maupassant, Huysmans, Tolstoi, Dostoiwsky... Entre aquellos libros recibí dos de los dos Tolstoi: *El príncipe Serebriany*, de Alejo, novela de los tiempos de Iván el Terrible, y otro de León, *La salvación en vosotros está*.

Este último se basa en uno de los versículos del Sermón de la Montaña. Entré en deseos de volver a leer el Evangelio de San Mateo. Ya había yo leído toda la Biblia, sin que me produjera más efecto que el que antaño me causaba la Fisiología. Pero esta vez fué de otro modo. Me conquistó el Sermón en tal forma, que sentí ansias de vivir conforme a sus preceptos, de no apartarme de las reglas que allí se establecen. Mucho he leído, pero nada tan sublime como esa parte del



Evangelio. Y me pasó exactamente igual que a Tolstoi cuando su conversión: lo que antes me parecía bueno, ahora me resultaba malo; lo que antes era despreciable, ahora lo encontraba bueno. La posición social, riquezas, honores, perdieron toda mi estimación. La humildad, la obediencia, la pobreza, se presentaron ante mí como el más perfecto estado. A la vida azarosa de antes sucedió una placidez, una tranquilidad, insospechadas. Cambió radicalmente mi modo de pensar. El revolucionario que había dentro de mí se convirtió en hombre de paz y de amor.

Me encontré, casi sin saber cómo, dentro del reino de los cielos. Aborrecí la violencia. El amor me convirtió en feminista y pacifista. Pacifista a todo trance. Y si no hubiera sido ya viejo y tuviera condiciones para ello, habría emprendido intensa cruzada contra la guerra.

He ahí lo que hizo de mí el Sermón de la Montaña: todo lo contrario de lo que antes fuera. El creyente no creyó solamente en el Jehová de los ejércitos; ahora tenía una fe muy grande en el Hijo, en Jesús.

\* \* \*

Creía en el Padre y en el Hijo. Pero seguía enfermo. Ahora vivía ya en Madrid. Los escaparates de las librerías siempre tuvieron imán para mí. Imposible pasar ante una vitrina de libros sin echar un vistazo. Un día sorprendí, tras el cristal un folleto de cubierta amarilla con unas letras muy negras. *Mi sistema. Quince minutos diarios para salud.* Aquello iba, conmigo. Compré el libro. Era el de Müller, un ingeniero danés metido a higienista. Recomendaba abrigarse poco, dormir con la ventana abierta en todo tiempo, hacer gimnasia, tomar todos los días un baño frío. No me pareció mal. Probé poco a poco. Y sufrí un cambio completo. Invertí los términos: antes pasaba muy



## 3 DE NOVIEMBRE

### Domingo de la Prensa.

Siguiendo la costumbre ya establecida en años anteriores, el primer Domingo del próximo Noviembre será el Día de la Prensa Evangélica. Las colectas de ese día demostrarán el aprecio de los evangélicos españoles por su Prensa, tan necesitada de mejoras, pero tan necesitada también de recursos que permitan realizarlas.

enfermo diez meses del año; sólo vivía bien en Julio y Agosto. Ahora, al contrario, pasaba bien diez meses.

Ya sabéis, queridos lectores, lo que ha hecho de mí la afición a leer; un hombre sano de cuerpo y alma.

Leed vosotros cuanto podáis. Entre lo mucho malo hallaréis algo bueno; algo que llegue a vuestra alma, que despierte en vosotros el deseo de ennobleceros, de perfeccionaros, de acercaros a Dios.

LUIS VILLOAZ

## LA BIBLIOTECA DEL PREDICADOR

HACE veinticinco años era muy frecuente, dondequiera que se reunieran algunos obreros evangélicos y hablaran de las necesidades de la obra, lamentar la extrema pobreza de literatura adecuada para ayudar a pastores y predicadores en sus estudios religiosos y en la preparación de sus discursos. Los que no tenían acceso a la fertilísima producción inglesa o alemana se encontraban casi completamente desprovistos de todo auxilio en este sentido.

La necesidad subsiste todavía; pero sería injusto olvidar lo que se ha hecho en estos últimos veinticinco años, en Es-

paña y en los países de habla española, para satisfacerla en lo posible.

### Diccionarios y Concordancias.

Muchos obreros evangélicos consideran indispensable una Concordancia. Aun los menos inclinados a buscar ayuda en los pensamientos de otros, aprueban cordialmente las Concordancias, porque éstas no hacen más que facilitarles la busca y combinación de textos de la misma Escritura, de las cuales vienen a ser una especie de índice. La *Concordancia completa de las Sagradas Escrituras*, de Sloan, es para los lectores españoles todo lo que el famosísimo Cruden es para los ingleses. Será difícil que haya un texto de regular importancia que no pueda encontrarse fácilmente en este

libro. Para el Nuevo Testamento es de un valor singular la reciente *Concordancia Grecoespañola del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, misionero en la Argentina, y publicada por la Sociedad de Tratados, de Londres. Es una obra de benedictino. Basada sobre el texto griego, nos dice en un momento cuál es la palabra griega que corresponde a la que se quiere estudiar en nuestra versión, cuántas veces se encuentra la misma palabra griega en el Nuevo Testamento y qué traducción se le da en los diferentes pasajes en que aparece. Una misma palabra castellana de nuestra versión usual Reina-Valera, puede representar varias palabras griegas en el original, y viceversa; una palabra del original puede traducirse de diferente manera en diferentes pasajes de nuestra versión, el estudio de las coincidencias y de las variaciones es sumamente interesante. No hace falta saber mucho griego para aprovechar el auxilio de esta Concordancia; quien la use, no dejará de sentir aguzado su apetito para adquirir algún conocimiento de aquella preciosa lengua, siquiera el elemental conocimiento que deberían tener todos los obreros evangélicos, y aun diríamos todo cristiano inteligente que desee conocer mejor su Nuevo Testamento.

El *Diccionario de la Santa Biblia*, por W. W. Rand, publicado como la *Concordancia*, de Sloan, por la Sociedad Americana de Tratados, contiene un caudal de datos interesantes acerca de la geografía, historia, producciones, usos y costumbres de Palestina y de los pueblos con los cuales estuvo en contacto el pueblo de Israel. Los artículos doctrinales son también instructivos y prácticos.

### Comentarios.

En este departamento es mucho más lo que falta por hacer. Todavía pueden prestar servicio, y lo prestan; los *Evangelios Explicados*, por Ryle, que llevan, tal vez, cincuenta años de publicación en castellano. Pero en nuestro tiempo se exige que el trabajo del expositor ahonde más el texto para desentrañar su verdadero sentido. Nada deja que desear en este sentido, aunque no sea excesivamente erudito, el *Comentario de Bonnet y Schoedrer*, dos teólogos suizos, cuya obra está en curso de publicación por la Junta Bautista de Publicaciones de Buenos Aires, habiendo aparecido ya dos tomos: uno, sobre *Los Evangelios Sinópticos*, y otro, sobre *Las Epístolas de San Pablo*. Son comentarios en que se aprovechan todos los adelantos hechos en los estudios del Nuevo Testamento, con un criterio sano, prudente y piadoso.

Los tres tomos del Dr. Pratt, el renombrado autor de la Versión Moderna de la Biblia, sobre el Génesis, el Éxodo y el Levítico, son el único intento de consideración que conozcamos de comentar el Antiguo Testamento en lengua española. Se publicó hace años aquella joya de

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



nuestra literatura reformista española, *Comentario a los Salmos*, de Juan de Valdés, que trataba solamente del primer libro de los Salmos, con toda la penetración espiritual que aquel piadoso teólogo sabía dar a sus explicaciones; pero el libro está ahora agotado. Para el Antiguo Testamento, en conjunto, el mejor auxilio es, indudablemente, la reciente obra *Los Libros de la Biblia*, por Angus y Green, que toca todas las cuestiones levantadas por la alta crítica, refutando sus extravagancias y dando la consideración debida a las hipótesis razonables y mejor fundadas.

No deben omitirse, al tratarse de *Comentarios*, los del Dr. Moule sobre *Romanos*, *Efesios*, *Filipenses* y *Colosenses*, traducidos por el Reverendo W. C. Morris, de Buenos Aires, hombre de extraordinaria actividad, que, no contento con llevar sobre sí la carga de la dirección de una institución docente y filantrópica, que causa la admiración de cuantos la conocen y que ha merecido el apoyo del Gobierno, encuentra tiempo para publicar la revista *La Reforma*, y para sacar a luz de cuando en cuando un importante volumen de su *Biblioteca del Templo de San Pablo*. El Sr. Morris es un traductor concienzudo y escrupuloso que, en su laudable empeño de no dejar perder el más leve matiz de pensamiento en la obra que traduce, se hace a veces obscuro y premioso. El lector inteligente deberá estudiar con cuidado estos *Comentarios* de Moule para sacar todo el provecho que encierran. Su autor fué un hombre eminente por su erudición y espíritu evangélico, un gran maestro de la verdad cristiana.

#### Apología.

A la misma Biblioteca de San Pablo pertenecen varias obras de carácter apologetico, escogidas entre lo mejor que se ha producido en inglés, como las dos de Carnegie Simpson, *Jesucristo, su realidad y significado* y *Los hechos reales de la vida en su relación con la fe*. Manjar fuerte, buena disciplina para la mente. Si el obrero evangélico que emprende el estudio de estos libros los encuentra algo difíciles, debe perseverar hasta dominarlos. Un predicador que no se impone nunca

un estudio serio y profundo no podrá dar a sus oyentes una alimentación espiritual sólida y nutritiva.

No haremos más que mencionar, porque el espacio no permite otra cosa, *Evidencias Cristianas*, por C. A. Row;  *Objeciones comunes al Cristianismo*, por C. L. Drawbridge, y *Un cristiano: ¿Qué es y qué hace?*, por E. I. Bosworth, traducida esta última obra por el inolvidable doctor Drees.

#### Historia.

No hay nada como el estudio de la His-

torio interés (y todo cristiano debería sentirlo) por la obra misionera, o, como ahora suena mucho, la obra misional. Como modelo de vulgarización atractiva, puede citarse el libro de Pablo Burgess, misionero norteamericano en Guatemala, *Los Veinte Siglos del Cristianismo*, que contiene otras tantas semblanzas gráficas y animadas de las grandes figuras de la Iglesia Cristiana.

#### Controversia.

Queramos o no, la controversia será siempre necesaria en la obra de propagar el Evangelio en países tradicionalmente católicorromanos. Es de lamentar que se encuentren agotadas las obras más conocidas en nuestro país en este terreno, tales como *Innovaciones del Romanismo* y *Noches con los Romanistas*. Sin embargo, hay una edición abreviada de esta obra, *La luz de la verdad sobre el Romanismo*, y opúsculos como *El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa*, por J. Frohschammer; *La leyenda de los veinticinco años de Papado de San Pedro*, por Carrasco; *¿Sabéis lo que es un verdadero protestante?*, y otros. Por supuesto, las biografías de *Lute-*

*ro*, por F. Fliedner, y de *Calvino*, por C. H. Irwin, contienen bastante material de controversia. La obra de más empeño en esta línea es *La infalibilidad de la Iglesia*, por el Dr. Salmond, publicada por el Sr. Morris. Se limita a un asunto como su título indica; pero es un asunto fundamental en el cual los mismos controversistas católicorromanos prefieren dar lo que ellos consideran la batalla definitiva. *El mejor camino para hallar a Cristo*, por nuestro buen amigo el Dr. Orts González, tiene todo el interés de una obra escrita cuando el autor había abandonado ya la doctrina del «Romanismo oficial»; pero no podía llamarse todavía un protestante.

El espacio falta para mencionar obras de edificación, biográficas, acerca de métodos de trabajo, etc., que se han publicado recientemente.

Modesta es la producción literaria evangélica de estos últimos años; pero ofrece las señales de un claro amanecer y promete un día radiante.

C. A. G.



#### BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Esta Biblioteca está instalada en una gran sala del Monasterio. En el centro hay cinco mesas de mármol y bronce y dos veladores de madera, regalados por Felipe II. Encima de las mesas y sobre uno de los veladores, hay elegantes vitrinas, que guardan preciados libros, entre los cuales figuran códices antiquísimos y entre ellos el Códice Áureo escrito en letras de oro, sobre pergamino. La estantería, construida de maderas preciosas, encierra unos 36.000 volúmenes y 4.300 manuscritos, muchos de ellos árabigos.

toria Eclesiástica para ensanchar la mente, para aprender a apreciar lo bueno dondequiera que se encuentre, para explicarse el origen y desarrollo de ciertos errores y para afirmar la confianza en el porvenir de la Iglesia verdadera de Jesucristo, que tan furiosas tempestades ha sufrido y por tan penosas pruebas ha pasado. Tenemos en este departamento la *Historia compendiada de la Iglesia Cristiana*, por Hurst, tal vez la más amplia en conjunto, aunque la recién publicada *Historia del Cristianismo*, por el Dr. Mac Glothlin, está más al día, y da una idea más completa de la situación actual de las fuerzas cristianas en el mundo. *La marcha del Cristianismo*, por Juan C. Varetto, posee las excelencias características de este distinguido predicador y escritor argentino, el interés, la amenidad y la fluidez de la narración, que hace tan fácil y agradable la lectura de sus obras. Otro libro del mismo autor, *Héroes y mártires de la obra misionera*, es también indispensable en la biblioteca del predicador y en la de todo cristiano que sienta ver-



# A PROPÓSITO DEL LIBRO

ES muy antiguo en la Humanidad el afán de legar a los tiempos posteriores un recuerdo de lo que se ha hecho o pensado, como también el de comunicar sus ideas a otros que no están presentes, de un modo más seguro que el que ofrece el recado transmitido a viva voz por un tercero, que puede merecer confianza o no merecerla.

En España, no sólo tenemos túmulos y dólmenes, sino también Piedra Escrita, Peña Escrita y otros nombres que hablan con mucha claridad. En el Asia Menor, grandes escritos y figuras, grabadas en rocas sobresalientes, indican aún en la actualidad los puntos hasta donde llegaron ciertos emperadores en sus grandes guerras de conquista. El Decálogo estaba grabado en piedras; por eso hablamos de las «Tablas de la Ley». Los ejemplos se pueden multiplicar sin gran trabajo. Pero los hombres necesitaban también comunicarse sus pensamientos, de tal modo, que un mensajero pudiera llevarlos con facilidad de una parte a otra, y no era cuestión de cargarle cada vez con uno o dos quintales de roca. Por eso idearon otros medios de comunicación. Un asta de ciervo, un trocito de madera, un pedazo de corteza de árbol, en los que rayaban o pintaban sus signos, les servía a los unos; otros, como los habitantes del Perú en tiempo de los Incas, entrelazaban, con suma habilidad, cuerdas o correas de diferentes colores; hacían con ellas nudos de singulares formas, y estos «kipus» les servían de documentos fehacientes en sus tratados y negocios.

En Babilonia empleaban el material que su tierra les brindaba, el barro fino, depositado en el curso de los siglos por el Eufrates y el Tigris. Formaban de él placas lisas en que grababan su escritura cuneiforme con un pedacito de caña apuntado; las cocían en hornillos y, por fin, las metían en una funda o sobre del mismo material, tratado de idéntico modo. Ya estaba la carta o la escritura hecha, incombustible, por cierto; se cerraba con un sello y... ¡al correo! Pero como no era muy cómodo que el cartero tuviera que salir por las calles de la ciudad con una yunta de mulos y dos cargas de ladrillos, ni había en todas partes ese barro tan fino, en otros países idearon procedimientos distintos. En Egipto se valían del papiro, una especie de caña, de cuyo tallo sacaban láminas o tiras delgadas, que, sobrepuestas y prensadas, les dieron un excelente material de escribir, que podemos considerar como el bisabuelo de nuestro papel. La palabra *biblion* (librito), de la cual Biblia es el plural, tiene su origen del nombre *byblos*, que los griegos dieron al papiro, probablemente por abundar dicha planta mu-

cho en Byblos, ciudad fenicia, o porque los comerciantes fenicios de Byblos se lo vendían a los griegos.

En Palestina, ya en tiempos de David, usaban vitelas, pieles de animales, preparadas de modo que conservaran su flexibilidad y presentaran por lo menos un lado liso en el que se pudiera escribir. Pero la reina entre los materiales de escribir, en la antigüedad, llegó a ser la piel de burro. Este filosófico animal, no sólo soportaba en vida las palizas de los arrieros con estoicismo digno de Séneca, sino, aún después de muerto, ofrecía su piel para que en ella escribiesen sabios y otros que no lo eran. La patria del burro es el Asia Menor; en ninguna parte los hay tan hermosos y fuertes como allí; ni aun en Europa, que también los tiene en cantidad y calidad no despreciable. Una ciudad importante fué allí, por el siglo III antes de nuestra Era, Pérgamo, la capital de los tres Attalos, todos ellos protectores de las artes y de las ciencias, donde, por cierto, también hubo una iglesia cristiana, ya en el tiempo de la destrucción de Jerusalén. La piel de burro, por ser preparada muy bien en Pérgamo, recibió el nombre de pergamino; y del servicio que estos pacientes animalitos han rendido a la Ciencia nos puede dar una idea el hecho de que uno de los reyes de allí, Eumenes, reunió en su biblioteca 200.000 volúmenes o rollos, porque la manera más sencilla de recoger estos pergaminos era la de enrollarlos. También nuestro Señor ha leído en la Sinagoga en tales rollos, como lo vemos en el Evangelio, según San Lucas, capítulo IV, donde en el versículo 17 se dice que desenrolló el librito, y en el versículo 20, que lo volvió a enrollar.

Naturalmente, todos los libros de aquella época estaban escritos a mano, y los libreros de Roma, en tiempos de Nerón, montaban escritorios, donde un lector dictaba el texto a 20, 24 ó 30 esclavos a un mismo tiempo. Célebres son también los escritorios de los conventos de la Edad Media, varios de los cuales alcanzaban gran fama, como en Cataluña, el de Ripoll; allí, no sólo se escribía y copiaba el texto, sino que también se «iluminaba»; es decir, que un fraile de especial habilidad pintaba las iniciales de los capítulos o alguna escena de que se trataba, en tintas y colores, tan bien compuestos, que, probablemente, durarán aún siglos después que nuestras tintas o pinturas de anilina se hayan desvanecido ya por completo. Es interesante ver qué importancia daban en los conventos a sus fórmulas para fabricar tintas o colores especiales, y cómo guardaban el secreto de fabricación; pero también llama la atención leer en las cuentas antiguas, en medio de las arrobadas de vino, fanegas de trigo y montones de jamones y embuti-

dos, las medidas de agallas que recogía el ecónomo para el escritorio.

En todas las catedrales, y en no pocos conventos, siguen usando los libros de coro, escritos en piel de becerro con letras claras, que apenas han perdido su negrura. Sin embargo, tanto por el material que se utilizaba, como por el largo tiempo y el impropio trabajo que costaba la confección de un libro en aquellos tiempos, resultaba que sólo instituciones ricas, como los conventos y las catedrales, o personas poderosas y adineradas, podían tener libros. Esto cambió a mediados del siglo XV.

El papel lo inventaron los chinos, que ya en el año 581 de nuestra Era sabían tallar placas de madera e imprimir con ellas figuras y escritura en el papel, cosa que en Europa no sucedió hasta cinco o tal vez siete siglos más tarde. Pero la impresión con letras sueltas, que a voluntad del impresor se pueden componer y descomponer, no se conoció hasta mediados del siglo XV, y es interesante que el primer libro, que se imprimió en 1450 en Maguncia por Gutenberg, fuese una Biblia.

La grande obra intelectual de la Edad Media iba por fin a dar sus resultados, pese a quienes, en 1929, quieren vivir, pensar y hacer pensar como se vivía y pensaba en tiempos de Pedro el Cruel y de Enrique el Fratricida. El Renacimiento en el Arte y las Letras, la Reforma en el terreno religioso, no fueron producidos por la imprenta, pero hallaron en la imprenta un medio rápido de propagación. Las 95 tesis de Lutero corrieron impresas, por Europa, en un plazo de tiempo casi inconcebible por lo breve. Otros escritos de los reformadores y de sus contrarios también se propagaron con rapidez, de manera que la discusión no sólo resultaba profunda y abundante en argumentos, sino también intensa, abarcando las clases populares tanto o más que las letradas; pues de éstos, un número regular optó por no comprometerse demasiado, ni con los poderes que entonces dominaban, ni con los que pudieran alcanzar la hegemonía más tarde. Pero lo principal ha sido que la Reforma publicara en buenas traducciones populares, y a precios asequibles, el libro de los libros, la colección de libritos que llamamos Biblia, como acaparando el nombre genérico para esta única colección, que contiene la Palabra de Dios. El interés de los protestantes por que cada cristiano responsable pueda enterarse por sí mismo de la voluntad de Dios escrita en la Biblia, ha producido la instrucción pública general, o sea, el principio de que todo el mundo sepa por lo menos leer y escribir, cosa que todavía no se ha logrado en todos los países, aunque ya la deseaban algunos espíritus esclarecidos de la Edad Media, como Carlo Magno, Charlier de Jerson, Vives y otros, cuyo nombre es innecesario enumerar.

JORGE FLIEDNER.

**Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA**



## EL LIBRO PODEROSO

### Algunos nuevos testimonios de la eficacia de la Palabra Divina.

«Yo era tan malo...»

EN Benevento, una mujer que me había comprado, hacia sólo unos meses, la Biblia — dice un colporteur italiano —, me relató este sucedido, que muestra el poder de la Palabra de Dios. Le habían dicho que el libro era peligroso, e iba ella a quemarlo, cuando su hijo, un bribón, se lo arrebató y, librándolo del fuego, se lo llevó a su cuarto. Desde aquel día notó ella una gran mejora en la conducta de su hijo. Venía por las noches más temprano a casa, y era más respetuoso con su madre. De pronto, él le dijo: «Madre, yo no sé lo que hubiera sido de mí, si no hubiese leído el libro que usted iba a quemar. Yo era tan malo...» Y así, aquella señora me dio las gracias por haber traído la Biblia a su casa, y juntos bendijimos a Dios.

#### Ocurrido en España.

Lo siguiente fué referido a un colporteur español. Hace algunos años, visitó nuestro pueblo un hombre como usted, que llevaba a la venta la Biblia. Como era un hereje, ninguno quiso darle alojamiento; pero mi padre, agrado por su hablar y su aspecto, le trajo a nuestra casa, y en ella permaneció mientras trabajó el pueblo. Me acuerdo bien, que antes de la comida pidió permiso a mi padre para bendecir la mesa. Mi padre se lo dió gustoso, y se enfadó mucho con uno de mis hermanos, que se rió mientras el buen hombre hacía oración a Dios. Entonces, el vendedor de la Biblia intervino y dijo: «Perdone usted al muchacho. Yo también hacía cosa igual cuando era de su edad. El Señor es muy misericordioso y piadoso». A la siguiente mañana, mi padre vió que aquel hombre tomaba un Nuevo Testamento, igual al que le había vendido a él, y leía un poco en silencio, y después se arrodillaba y oraba a Dios. Lo que nos impresionó más, es que él no decía oraciones de memoria, sino que, con palabras fervorosas, oraba al Padre Celestial. Esto impulsó aún más a mi padre a estudiar el Nuevo Testamento, y él llegó a tomar la costumbre de leérselo frecuentemente los Domingos. Allí él aprendió que no hay sino un Salvador y Señor: Jesucristo.

#### Un adivino.

En cierta ciudad — dice un colporteur persa — encontré un judío que me compró un Nuevo Testamento. Cuando otra vez tropezé con él, me contó lo siguiente: Hace algunos años compré también un Nuevo Testamento, pero lo usé para adivinar. Primero leía unos pocos versículos, y después añadía unas cuantas mentiras para engañar a los persas. Algunas veces cortaba del libro unas pocas hojas, y las daba para que sirvieran como amuleto, o

para que fuesen quemadas, diciéndose a la vez algunas frases misteriosas. Pero, a veces, yo también leía, con algo de seriedad, el libro. Un día, mientras leía el Antiguo Testamento, encontré el capítulo LIII de Isaías, y recordando lo que había leído de Cristo en el Nuevo Testamento, y lo mal que me había yo conducido con aquel Libro, me dije a mí mismo: «¡Ay de tí! ¡Estás perdido! ¿Cómo vas a hallar perdón?» Pero volví a tomar el Nuevo Testamento, y, según lo leí, una nueva luz resplandeció para mí. Lo comparé con el Antiguo Testamento, y ahora sé que el Jesús que murió es el verdadero Mesías y mi Salvador.

Este hombre — añade el colporteur — es ahora un catecúmeno, y pronto será bautizado.

#### Un cambio de señas.

Hace algún tiempo, hubo una conversión notable en el Transvaal, de un cierto médico, hombre notable de ciencia, que había leído mucho y disfrutaba alta categoría en su profesión. Por muchos años fué director del Hospital del Gobierno.

Era un ateo declarado. No podía entender por qué su esposa, que en todo lo demás era sensata y razonable, perseveraba en creer en la Biblia y leerla devotamente, cuando la Biblia, a juicio de él, había resultado ser una colección de mitos y leyendas. Esto le irritaba y fastidiaba, y así se lo dijo frecuentemente a su esposa. Una noche, cuando ella estaba leyendo la Biblia a su hijito, entró el esposo en el cuarto, y, con gran sorpresa de ella, le hizo esta pregunta: «Por qué nunca me has leído el libro a mí?» Inmediatamente se ofreció ella a leérselo, y empezó a hacerlo por uno de los Evangelios. Nunca se cansaba de escuchar. Cuando ella paraba, él exclamaba: «Sigue, sigue; no conocía yo ese libro». Desde esta ocasión, ella le leía muy frecuentemente la Biblia y, en especial, los Evangelios. Al fin tuvo la satisfacción de ver a su esposo transformado de ateo en firme y humilde creyente en Jesucristo. Antes de morir él, consolaba a su esposa con estas palabras: «Mis futuras señas son éstas: *Al cuidado de Cristo Jesús*».

# CRÓNICA

#### Resurrección de un libro.

DEBO a mi querido amigo lusitano, el pastor Eduardo Moreira, el obsequio de un ejemplar del *Diálogo de Doctrina Cristiana*, de Juan de Valdés, en la reimpresión de él hecha por la Imprenta de la Universidad de Coimbra, bajo la dirección y con prólogo y notas en francés de Marcel Bataillon.

He aquí el caso de la resurrección de un libro. Sabían los eruditos que había tal obra de nuestro eximio reformista. Era citada constantemente en los índices de la Inquisición y aludida en bastantes procesos. En 1914, D. Antonio Paz y Meliá descubrió el título exacto y el lugar de la impresión, Alcalá de Henares. En 1922, M. Bataillon descubre que había sido dedicada al Marqués de Villena y publicada por Francisco Diez, librero. Poco después, el mismo erudito francés hace en la Biblioteca Nacional de Lisboa el inesperado hallazgo, del que, con toda probabilidad, es el único ejemplar superviviente de la primera obra del profundo teólogo español, única impresa viviendo su autor. El libro ha resucitado. Mediante la reproducción en facsimile, que nos ofrecen Bataillon y la Universidad de Coimbra, obtenemos una visión de nuestra España en los tiempos fecundos del movimiento erasmista y de la propaganda luterana. ¡Qué distintos de los estériles que siguieron! Pero vamos al caso: el riesgo de que el *Diálogo de Doctrina Cristiana* permaneciese para siempre desconocido no existe ya. Nadie podrá contra él ahora.

#### El erasmismo en Alcalá.

Era la Universidad de Cisneros, con su reciente hazaña de la Biblia Poliglota, uno de los círculos más fuertes del erasmismo español. Es probable que Valdés estudiase en ella el hebreo bajo Alonso de Zamora, pero seguro que bajo Francisco de Vergara y otros erasmistas aprendió a admirar al genio de Rotterdam y a familiarizarse con el Nuevo Testamento en griego y con la Teología paulina que en él recuperaba su fuerza propia.

Al calor del renacimiento de la antigüedad cristiana, que resurgía con la antigüedad clásica, germinó una nueva vida religiosa, se produjo un *redescubrimiento* del Cristianismo. La Teología viva, representada por una inclinación hacia lo primitivo, genuino y fundamental, luchaba con la Teología muerta, aferrada a lo tradicional, a la piedad artificiosa, a la mística medioeval. Erasmo, paladín de una purificación católica, tenía en Alcalá tan buenos amigos como furibundos enemigos entre los frailes de España. A este núcleo de erasmistas pertenecía Valdés y fué con su auxilio como logró ver publicado su *Diálogo*, ya limado por sus amigos teólogos. Al principio de ser puesta la obra en entredicho, fué este núcleo, con la simpatía y favor del inquisidor general Manrique, el que la salvó de una condenación expresa. Pero la Beocia reli-

**Este número ha sido revisado por la censura.**



giosa española era mucho más fuerte que esta minoría renovadora. La obra empieza pronto a sonar en los procesos inquisitoriales. Valdés es avisado del peligro y huye a Roma, donde está más seguro que en España. Sabido es cómo luego en Nápoles llegó a ser el guía insuperable de un pequeño núcleo de espíritus selectos. El *Diálogo* aparece ya francamente en los índices inquisitoriales desde 1547. Habíase publicado en 1529. La posesión y lectura de la obra era indicio de herejía desde 1532.

#### Los personajes del «Diálogo».

Valdés hace su obra sobre el plan de los *Coloquios* de Erasmo. Tres personajes intervienen en el *Diálogo*. Un tal Antronio, cura ignorante y mundano, «que, aunque era idiota, era hábil y dócil»; un fraile llamado Eusebio, personificación de la España anhelante de espiritualidad, y, como maestro y expositor de la doctrina, una figura histórica, Fray Pedro de Alba, discípulo de Hernando de Talavera y su sucesor en la silla arzobispal de Granada.

Eusebio entra en una iglesia donde Antronio, torpemente, pero con buena voluntad, enseña la doctrina a los niños. Terminada la clase, quiere saber el cura la opinión del religioso. Alábase éste más su buena intención que su pericia como maestro, y le invita a que juntos visiten al arzobispo. Un día de San Juan por la tarde, después de haberles invitado a comer, el buen prelado los lleva al huerto del monasterio donde está descansando, y junto a una fuente los invita a sentarse y se pone a su disposición para el asunto que allí los lleva. El *Diálogo* cubre la materia propia de los Catecismos, pero en él se vitalizan con energía bíblica y espiritual los conceptos que la rutina y la superstición han degradado. En boca del arzobispo se ponen grandes trozos de Erasmo, pero de cuando en cuando Valdés da a los conceptos un giro más espiritual y un sentido más profundo. No había quizá nada marcadamente herético en la obra, nada que forzosamente hubiera que tomar «en el sentido de Lutero»; pero el énfasis había pasado de lo accidental a lo esencial, de lo mecánico a lo espiritual, de las obras a la fe. El *Diálogo* era protestante, no en sus palabras, sino en sus silencios, en sus preferencias y en sus pretericiones. ¡Qué posible apareció entonces una gran reforma en el Catolicismo, cuando tal obra podía pasar por ortodoxa para católicos sinceros, pero ilustrados! ¡Cómo Trento y Vaticano han empeorado la situación!

Veamos un modo de tratar el *Diálogo*, una materia espinosa.

#### La devoción a «Nuestra Señora».

Antronio: ... suplicoos me declaréis el *Ave Maria* y la *Salve Regina* de la misma manera que habéis declarado el *Pater Noster*, porque soy en extremo devoto de Nuestra Señora.

Arzobispo: Esas son cosas que ninguna necesidad tienen de declaración, más que entender el latín dellas; así que para vos que lo entendéis, esto os basta. Para los demás, hacédlas trasladar en romance y haced que en romance las aprendan, y esto también les bastará. Cuanto a la devoción que decís tenéis con Nuestra Señora, yo lo tengo por muy bueno, y en este caso no os querría dar la ventaja. Pero no querría que hiciédes como muchos que yo conozco hacen, que por una parte se tienen y precian de devotos de Nuestra Señora y por otra son mortales enemigos de Nuestra Señora.

Antronio: ¿Cómo es esto?

Arzobispo: Yo os lo diré: conozco yo muchas personas que andan envueltas en mil cuentos de vicios y ni por pensamiento muestran en sí otra señal de cristianos sino decir que son devotos de Nuestra Señora; y con la confianza que ponen en ésta su devoción, piensan que les es lícito hacer las bellaquerías que hacen; y por esto suelo yo decir muchas veces que los que peor sienten de Nuestra Señora son los que tienen estas devociones des-

te arte. Porque los que sienten bien de Nuestra Señora y le son verdaderamente devotos procuran en cuanto pueden, imitar la humildad de Nuestra Señora, su castidad, su caridad y su honestidad, pues con esto se honra ella más que con hacerle decir muchas misas, ni rezarle muchas oraciones, ni ayunar muchos días. Puesto que esto todo es bueno, donosa bobería es que siendo yo vicioso me tenga por devoto de Nuestra Señora, porque le rezo no sé qué oraciones y le ayuno no sé qué días. A la fe es esta una burlería y abominación la mayor del mundo.

#### La Introducción.

M. Bataillon trata en ella interesantes cuestiones literarias y hace aportaciones valiosas de estudio de la España del siglo XVI. Son 202 páginas de buena prosa francesa, que se leen sin sentir. Da nuevos datos sobre los «iluminados» y otras cuestiones de ese tiempo de intensa agitación espiritual. Ha merecido bien de los españoles y de los amigos a estos estudios.

ADOLFO ARAUJO



## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

#### Reunión de oración unida.

Hoy jueves, 3 de Octubre, celebrarán las Iglesias de Madrid su reunión mensual de oración en la capilla de la calle de Trafalgar, a las ocho de la noche.

#### Cultos de Comunión.

Domingo, 6 de Octubre. A las once de la mañana, en la Iglesia de Beneficencia; a las ocho de la noche, en la Iglesia del

Noviciado; y en la Iglesia de Calatrava, en ambos cultos, a dichas horas.



#### Nueva capilla en Lucí (Coruña).

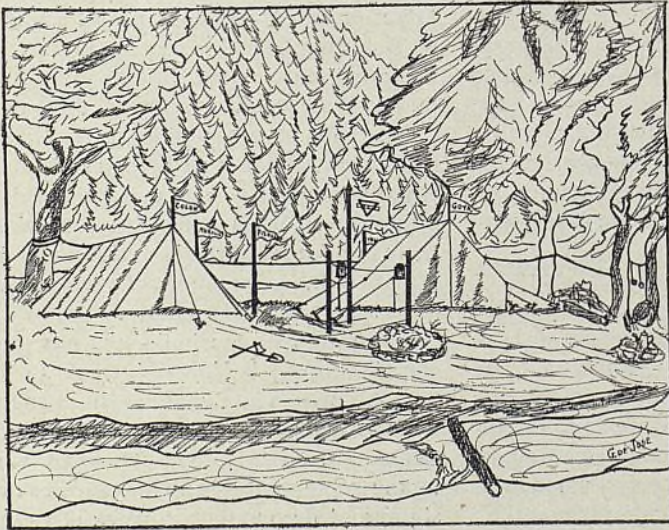
En esta localidad se ha inaugurado, con numerosas concurrencias y grandes simpatías del pueblo, un nuevo local para la predicación del Evangelio. Algunos amigos, ganados para la santa causa en

Lucí, han dado importantes facilidades para la construcción de esta capilla. Está encargado de esta obra nuestro querido hermano, D. Cecilio Fernández, para quien solicitamos las oraciones de nuestros lectores. Pronto daremos más noticias de esta localidad.



#### Excursión a Fonts de Tarrasa

El día 24 del corriente, los esforzados metodistas



#### El campamento de San Rafael.

Apunte del natural por el niño de doce años, Gonzalo de José.



barceloneses, efectuaron una animada excursión a las Fonts de Tarrasa uniéndoseles, por la tarde, los jóvenes de Rubí, con los cuales regresaron luego a la citada villa, en donde pudieron visitar las obras del nuevo templo que allí se está construyendo, teniendo después unos momentos de expansión y confraternidad cristiana, con el canto de varios himnos y fervientes oraciones elevadas al Señor por esforzadores de Rubí y Barcelona.



## Campamento unionista en San Rafael.

Sr. Director de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Muy señor mío y amigo: He dejado pasar bastante tiempo sin enviar una reseña del Campamento celebrado por nuestro Grupo Infantil en Agosto, teniendo en cuenta que, en el Congreso de Barcelona se trató de la no conveniencia de utilizar las columnas del periódico para reseñar giras campestres, que restan espacio para otros escritos de más interés para los evangélicos en general. Encuentro muy razonable y en su punto estas observaciones; pero el hermoso trabajo que presentó en el citado Congreso D. Franklin Albricias, y que hemos tenido el privilegio de leer en los últimos números de este semanario, me ha decidido a indicar algo acerca del primer Campamento unionista infantil que en España se ha celebrado, con la seguridad de que habrá de despertar grandes entusiasmos y satisfacciones entre buen número de obreros evangélicos esparcidos por la Península, que conocen y simpatizan con nuestra Unión y su Grupo infantil.

Con una docena de muchachos, y preparados convenientemente, instalamos el primer Campamento del Grupo infantil de esta Unión en el pintoresco pueblecito de San Rafael, en la admirable Sierra del Guadarrama, y en lugar escogido al efecto al pie de la montaña, bastante cerca del pueblo, para poder realizar las provisiones diarias, y teniendo a nuestra disposición un hermoso arroyuelo, muy suficiente para poder tomar baños por mañana y tarde.

Sin necesidad de extenderme mucho, diré que se ha disfrutado de una vida sana en cuanto al cuerpo y espíritu se refiere; pues si bien es verdad que el programa de cultura física era muy rigurosamente atendido, no es menos cierto que hemos cuidado de beneficiar a nuestros muchachos en el orden moral-religioso, con servicios religiosos diarios en los que desarrollábamos temas de palpitante interés y que tenían como base el general: «¿Necesita el muchacho de Jesús?» Esto, unido a las charlas morales e instructivas que preparamos para cada tarde, la comida abundante y bien condimentada y la disciplina que en el Campamento ha existido durante sus nueve días de funcionamiento, ha hecho que

## LOS LIBROS DE LA BIBLIA

(Antiguo Testamento)

por

JOSEPH ANGUS, D. D.

y

S. G. GREEN, D. D.

¿Quiénes escribieron los libros del Antiguo Testamento? ¿En que tiempos vivieron aquellos escritores? ¿Qué problemas afrontaron, qué pruebas sufrieron, qué mensaje recibieron de Dios para su tiempo y para todos los tiempos?

Estas y otras muchas preguntas encuentran respuestas en el libro recientemente publicado.

Precio: en rústica, 5, ptas.

— en tela, 7, ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933

nuestros queridos muchachos no puedan olvidar jamás los felices días que han vivido en un ambiente tan esencialmente cristiano y disfrutando de las excelencias de la Naturaleza, lo que, desde luego, ha dejado huella en ellos y les servirá de gran beneficio espiritual.

Quisiera advertir que, tanto la autoridad respectiva, de quien solicitamos el permiso para instalar nuestro Campamento, y que, muy amablemente, nos le concedió, como el buen número de veraneantes que cada día nos visitaban para enterarse de nuestra organización y sus fines, han dado muestras hacia nosotros de gran simpatía, felicitándonos por nuestra instalación y trabajo en beneficio de los muchachos.

Como dato curioso, haré saber que nuestro Campamento era conocido por todos los habitantes del pueblecito, y no era extraño ver a las familias, acompañadas de sus niños, cómo nos visitaban para contemplar el efecto que hacía el Campamento, con sus dos tiendas de campaña, la Bandera española ondeando en el lugar más preferente y las banderolas de nuestras patrullas colocadas convenientemente, sujetando las cuerdas que circundaban el terreno que teníamos ocupado.

Cada mañana, al bajar al pueblo para adquirir los artículos para la comida del día, teníamos oportunidades de hablar de nuestra Asociación, dándonos a conocer a algunos elementos intelectuales de la capital, de veraneo allí, que, conocedores de nuestra obra unionista, la han encomiado cumplidamente. Puedo decir que este primer Campamento ha

sido un verdadero éxito y nos ha animado a preparar otro más amplio y completo en el año próximo, si Dios nos da fuerzas para ello.

Entretanto, sirvannos estas experiencias para acrecentar nuestros entusiasmos al servicio de la causa unionista, con la seguridad de que a nuestras Uniones les están reservados días muy prósperos, que deberemos emplear para coadyuvar a la extensión del Evangelio en nuestra amada Patria.

Sírvase dispensar, señor director, lo extenso que, sin proponérmelo, he sido, y, esperando publicará esta carta, o un extracto que de la misma haga, en nuestro querido periódico ESPAÑA EVANGÉLICA, por lo que anticipo a usted mis más rendidas gracias, aprovecho esta nueva oportunidad para ofrecerme suyo atento seguro servidor y hermano en la fe, A. del Corte, presidente de la Unión de Madrid.



## NOTAS BREVES

— En este curso han obtenido la licenciatura en Letras y Ciencias, respectivamente, nuestros queridos amigos los jóvenes D. Salatiel Bernad y don Germán Araujo. El joven poeta Jerónimo Chicharro, alumno de la Central, ha obtenido por oposición uno de los premios fundacionales que otorga la Universidad; Germán Araujo ha obtenido el premio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, y el joven Bernad un premio en metálico. Nuestra enhorabuena a todos.

— El Director de la Misión Evangélica Alemana, Pastor Teodoro Fliedner, ha salido para Alemania, donde se propone pasar unas semanas. Deseamos al querido amigo feliz viaje.

— Hemos estrechado en Madrid de nuevo la mano amiga del doctor José Marcial Dorado, Agente de la Sociedad Bíblica Americana y Presidente de la Junta de Pastores de Cuba. Igualmente hemos tenido el honor de saludar a su distinguida hermana doña Carolina. Se proponen embarcar para América en el *Berengaria*. Les deseamos felicísimo viaje.

— Ha sido bautizado en la Iglesia de San Pablo, Barcelona, el segundo hijo de nuestros queridos amigos D. Agustín Morales y D.ª Margarita Matthey, a quienes felicitamos de corazón, deseando para el pequeño las divinas bendiciones.

— Iguales enhorabuena y bendiciones deseamos a los Sres. D. Eduardo Fisher y D.ª Luisa Kuhn, cuya hija fué bautizada en la Iglesia de Cristo, de Sabadell, imponiéndosele los nombres de Elisabet Juana Pilar.



## NUESTRA ESTAFETA

E. W., *Muñíos*. — Puede enviar 5 pesetas, y quedará suscrito hasta fin de Junio del año próximo.

L. V. P. S., *Castellón*. — Se le remitió un duplicado del paquete que no recibió. Suponemos habrá llegado a sus manos.

E. T., *San Fernando*; E. F., *Cacheira*. — Remitidos los índices.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA evangélica se necesita. Dirigirse a D. José Crespo. Angel Bruna, A, 2.º Cartagena.



## Esfuerzo Cristiano.

Jesús y la oración.

Dom., 13 de Octubre. Mat., 6, 5-13.

### Lecturas diarias.

Lunes . . .	Orad con humildad . . .	Luc., 18, 9-14.
Martes . . .	Orad siempre . . . . .	Luc., 18, 19.
Miércoles . . .	Orad con fe . . . . .	Marc., 11, 22-24.
Jueves . . .	Orad perdonando . . .	Marc., 11, 25 y 26.
Viernes . . .	Orad por el Reino . . .	Mat., 9, 38.
Sábado . . .	Orad en el nombre del Señor Jesús . . .	Juan, 16, 23.

### Sugestiones.

La oración del Señor debe ser para nosotros un modelo, no una forma fija e invariable. El espíritu de esa oración tiene para nosotros lecciones de vitalísima importancia. De seguro que el Señor Jesús oró en presencia de sus discípulos, y hemos de considerar que por medio del ejemplo se enseña. La oración es mucho más que palabras, es vida, es la expresión de nuestro carácter. Los anhelos profundos de nuestro ser, y no las palabras que brotan de los labios, constituyen nuestras verdaderas plegarias. El Señor Jesús enseñaba la persistencia en la oración. Cuando algo ocupa un lugar preeminente en nuestra mente, entonces persistimos en ello. Si nuestro fin principal es glorificar a Dios, entonces ese fin será objeto de constante oración.

### Ilustraciones.

En la parábola del fariseo y el publicano, el Señor nos enseña a ser humildes en la oración; el orgullo está en pugna con el espíritu de oración; el egoísmo es gusano que la carcome.

Si cuanto pedimos se nos concediese inmediatamente, desconoceríamos el verdadero valor de la oración. Cuando algo nos es negado, entonces lo buscamos con mayor ahínco.

La oración nos acerca a Dios, y de ninguna manera hace a Dios descender hasta nosotros. Él está siempre en su puesto; somos nosotros los que no estamos en condiciones de recibir sus bendiciones.

### Temas para pensar.

¿En qué forma la vida misma nos enseña a orar? ¿Por qué algunas oraciones no reciben contestación? ¿Cómo podemos saber las cosas que tenemos que pedir?

### Pensamientos.

Las oraciones en público deben ser breves. Nuestra mucha palabrería es motivo de cansancio. Unas cuantas frases sencillas, directas, ascenderán al Cielo, mientras que la palabrería caerá a tierra como plomo. — Brooks.

### Sociedades infantiles.

Pedro.

Dom. 13 de Octubre. Hech., 10, 30-42.

Pedro tuvo algunos privilegios, que tal vez le fueron concedidos por razón de ser el apóstol de mayor edad. Fueron éstos, principalmente, el haber sido el primero en anunciar el Evangelio a los judíos, después de la venida del Espíritu Santo, y el haber abierto las puertas de la Iglesia a los gentiles con el bautismo del centurión Cornelio.

## Fundamentos genuinos del Cristianismo

por Maximino Pereira Jorge.

El autor de esta interesante obra es un pastor evangélico argentino, que se ha propuesto con su publicación cooperar a la propagación de la verdad cristiana, a la vez que obtener algunos recursos para ayudar a la edificación de un templo para su congregación.

El libro ha sido calificado por el Rdo. José M. Rodríguez, profesor del Seminario Bautista de Buenos Aires, en la Introducción que le ha dedicado, como «una brillante apología de las verdades fundamentales de nuestra fe» y «un admirable tratado de iniciación evangélica».

Trata con abundancia de argumentos, y en estilo fluido y ameno temas tales como la existencia de Dios, la Divinidad de Cristo, la Encarnación, el sacrificio expiatorio, la obra del Espíritu Santo, en una palabra, los grandes temas de la fe cristiana.

Un tomo de 237 páginas:  
precio, 3,50 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933

## Escuela Dominical

Cuidando de nuestro cuerpo  
por amor a otros.

13 de Octubre.

Dan., 1, 8-20.

TEXTO AUREO: *¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*—1.º Corintios, 6, 19 y 20.

Hace pocas semanas estudiamos el mismo pasaje, señalado para hoy, al estudiar la vida y la obra de Daniel. Ahora se toma el mismo asunto en su aspecto social, se considera el cuidado que debemos dar a nuestro cuerpo como un deber, no sólo para con nosotros mismos, sino para con nuestros prójimos también. Un hombre puede causar graves daños a sus semejantes, sencillamente por abandonar su propio cuerpo. Puede contraer enfermedades que luego se contagien a otros. Puede hacerse incapaz de ayudar a otros porque los vicios han minado la fortaleza de su organismo. Puede llegar a ser una carga penosa a la sociedad por ha-

berse entregado a la embriaguez o a la impureza. Y en todo caso, como ninguno de nosotros vive para sí, el mismo ejemplo que damos es un estímulo para que otros sean limpios, castos y templados, o para que sigan el camino contrario. Es indudable que el ejemplo de Daniel y sus compañeros debió ejercer una buena influencia sobre otros jóvenes de la corte de Babilonia, que se trataban con ellos en las clases y recreos de su vida escolar, y que podían apreciar los resultados de su vida sobria y abstinente.

La Palabra de Dios nos enseña a tener una alta idea de nuestro cuerpo. No hay nada más ajeno a ella que la antigua idea de que el cuerpo, en sí mismo, malo, idea que, penetrando con el tiempo en el Cristianismo, dió lugar a las mortificaciones con que muchos castigaban su cuerpo, como si fuera el único culpable de sus pecados. Es verdad que Pablo habla de mantener el cuerpo «en servidumbre», es decir, obediente a los mandatos del espíritu, que es la parte más noble de nuestro ser. Pero esto significa una disciplina razonable y prudente, no una mortificación penosa. Se dice que Francisco de Asís reconoció, aunque tarde, que había sido excesivamente duro con su cuerpo, y se lamentó de que no había tratado bien a «su pobre asno». Dado que el cuerpo sea el asno del alma, un asno también merece ser tratado con cuidado si ha de prestar los mejores servicios a su amo.

San Pablo dice más acerca del cuerpo. Dice que es un templo del Espíritu Santo; y un templo es un lugar sagrado. Ha de mantenerse limpio, ha de usarse para el servicio de Dios. «Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»

Núñez de Arce ha descrito así el cuerpo: «El compañero humilde que en la tierra prestóle (al alma) amparo y le ofreció un [asilo].

Él compartió con la infeliz proscrita su pobre lecho, el único que pudo cederle en su miseria, y el escaso pan de sus breves alegrías; siempre sumiso y dócil le brindó sus ojos para llorar, para sentir sus nervios, para pensar, su mente, y su palabra, y su sangre, y su acción. . .

... él se arroja sin temor, convencido o resignado, a las fieras del circo, a las borascas del mar, a las angustias de la vida y a los abismos de lo ignoto. ¡Oh frágil y deleznable arcilla donde mora el alma contenida, mas no esclava!

El Evangelio tiene un mensaje para el cuerpo como para el alma. «Esperamos la redención de nuestro cuerpo.» Cristo es el Salvador del hombre entero, y Él «transformará nuestro cuerpo de humillación (versión H. A.) para ser semejante al cuerpo de su gloria».

**ESPAÑA EVANGÉLICA**

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID 4

APARTADO 4024

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID